

RESEÑA

Nuria AMAT: *El libro mudo. Las aventuras del escritor entre la pluma y el ordenador*. Madrid, Anaya & Mario Muchnik, 1994.

El libro de Nuria Amat parece por su título que deba ser encuadrado entre los textos dedicados al estudio de las nuevas tecnologías de la información. Desde las primeras páginas, esperamos que nombres y títulos tan significativos como los de McLuhan (*La galaxia Gutenberg*), Martin (*La sociedad interconectada*), Smith (*Goodbye Gutenberg*), Reese (*El impacto social de las nuevas tecnologías de la información*), pueblen las mismas. Sin embargo, el ensayo de Amat nos lleva por otros derroteros. La autora en la justificación inicial dirige su libro "al lector interesado en el texto, el libro, la información y demás instrumentos memorísticos de la escritura" (pág. 9). Sus páginas van a intentar demostrar la relación entre el escritor y el ordenador, y como la máquina afecta de un modo u otro a la escritura y también a la lectura de un modo radical. No es la narración de una batalla entre el lápiz y el teclado, ni entre el papel y la pantalla. Es la constatación del hecho de que la escritura se ve afectada por el ordenador y todo lo que conlleva. Pero el libro es algo más, es una serena reflexión sobre la escritura y sus motivos.

El ensayo se divide formalmente en seis capítulos, "El escritor y la máquina", "La cultura tecnológica", "La tecnología del conocimiento", "Ciencia y literatura", "El autor", "La aventura literaria"; precedidos por una breve justifica-

ción y cerrado por notas comentadas y bibliografía citada y consultada en tres apartados diferenciados. Los tres capítulos iniciales sirven de la cultura tecnológica y los tres últimos se centran más pausadamente en el escribir y tienen un altísimo interés porque nos podemos ver reflejados como escritores.

Desde un principio, Amat nos muestra cual es la realidad, "el ordenador se ha convertido en el instrumento de escritura más seductor" (pág. 12). Hoy, todos lo comprobamos en nuestro quehacer diario, trabajar sin ordenador es trabajar peor. Sin embargo, es necesario pagar esta comodidad. La oportunidad de ver escritas las palabras en la pantalla, o en el caso de una impresora láser en el papel como un texto claramente terminado, funde al escritor y al lector. La pantalla nos exige palabras. La facilidad para escribir nos lleva a escribir demasiado y el autor pierde gran parte de la capacidad de reflexión que ofrecía la escritura a mano. La ortografía, la sintaxis, el estilo también pagan el tributo correspondiente con sus posibles incorrecciones. La máquina ha hecho desaparecer el manuscrito, no conocemos qué pasos ha dado un autor sobre el texto mutable de la pantalla. Pero no todo es terrible alrededor del ordenador. Nos permite escribir más rápido y permite la creación de ideas nuevas.

En la actualidad, el pensamiento y la información utilizan el ordenador. La tecnología de la información se ha unido a la cultura científica y humanística en la diversificación del pensamiento. El ordenador por medio de las nuevas tecnologías ofrece un flujo inagotable de saberes, datos, informaciones a través de las bases de datos, el teléfono, el CD-Room. Intelectuales y científicos lo acogen como método de trabajo, instrumento fácilmente adaptable a distintas funciones como el pensamiento, la educación, la investigación. Es la biblioteca sin salir de casa.

Pero si la tecnología de la información permite disponer rápidamente de multitud de informaciones y el saber se ha convertido en negocio, no consigue crear conocimiento por sí misma. Para la autora el reto está claro "el afán de producir conocimientos debe superar el clásico interés de producir información" (pág. 50). Las nuevas tecnologías nos permiten un acceso a la información de manera casi ilimitada. El hombre debe aprovechar esas informaciones, aprovechar el trabajo mecánico que puede realizar el ordenador para favorecer la reflexión personal y avanzar en los nuevos saberes. Pero también está la solución del silencio) ante la sociedad interconectada, la sobreabundancia de informaciones, siempre cabe el silencio creador individual. El ordenador en ambos casos altera sustancialmente el concepto de creación.

Con estas reflexiones finaliza Amat los tres primeros capítulos para introducirnos a continuación en la parte más interesante a nuestro parecer. Como afecta realmente el ordenador y la capacidad de estar informado en el quehacer intelectual y artístico del hombre. El capítulo cuarto, "Ciencia y literatura" intenta clarificar sagazmente las razones que motivan la redacción de un artículo científico. El artículo científico ha pasado de ser el vehículo de transmisión de conocimiento a ser vehículo de informaciones. Las nuevas tecnologías han permitido el nacimiento de la bibliometría, ciencia que estudia la naturaleza y cantidad de publicaciones científicas. Esto ha disparado el número de publicaciones, ha mercadeado con las citas científicas. Se publica mucho, porque no importa la calidad, sino la cantidad. Se ha asimilado el concepto de investigación al número de investigación, en parte por influencia americana ya que estas bases de datos suele ser anglófonas. El hecho de citar y ser citado se ha convertido en moneda de cambio. Se cita por motivos personales, políticos, pero no siempre estrictamente científicos. Pero Amat, que denuncia esta avalancha de citas que consolida famas intelectuales y donde el autor en

"esta carrera a la celebridad está firmando su renuncia a la gloria histórica" (pág. 108), no avanza un segundo paso. Las citas no solo la fomentan personas, sino también instituciones a las que les interesan que sus investigadores sean repetidamente citados y convocados para así asentar su prestigio científico y lograr mayores apoyos políticos y económicos.

Pero en definitiva, el autor no deja de ser eje central en este proceso. Se publica por el orgullo de verse publicado, y ser leído por amigos o por enemigos. En esta era de la información electrónica es cuando más se publica. Pero en esta era de sobreinformación el autor desaparece. El texto informatizado nace y muere en el mismo instante de su producción. La originalidad creativa ha dejado la perspectiva romántica, para recuperar los conceptos clásicos, "ser original significa poco más que disponer de un talento particular para *copiar* de la manera correcta" (pág 111) Si el autor se convierte en plagiador, la originalidad debe pasar a manos del lector.

El autor y el lector se encuentran frente al ordenador, convertidos también en lectores y autores. El grupo Oulipo, *Ouvroir de Litterature Potentielle*, considera el ordenador como una máquina que ayuda a la creación literaria, literatura asistida, donde el lector juega a ser autor sin serlo realmente. El hipertexto también permite la innovación, la construcción textual no se realiza siguiendo un orden lineal sino siguiendo una estructura basada en nudos y ligaduras, es un sistema no lineal de información.

Y al final, el autor recupera el texto en su valor mítico el Hombre se convierte en seleccionador de las informaciones que quiere recibir, las que quiere borrar, las que quiere dar. La máquina se convierte en el mejor elemento de me-

moria indudablemente, pero el saber tiene que estar producido por el hombre. La tecnología produce cambios en la cultura y en el hombre que todavía se están lejos de intuir, cambios que pueden afectar a cualquier aspecto, incluso al lenguaje literario. Pero ni "los soportes electrónicos de la información evitarán que toda escritura que a la historia le resulte inservible termine por desaparecer" (pág 154)

Nuria Amat realiza en este libro un acto de valentía y de honradez intelectual. Conoce y reconoce que no se puede hablar sobre las verdaderas influencias de los ordenadores en la creación artística, en la creación científica parece que están mucho más claras las utilidades, sin caer en la futurología. Sin embargo, Amat reflexiona sobre ese futuro. Evidentemente, el autor está llamado a desaparecer. Si desde el ordenador de mi casa o de mi despacho puedo enviar por medio de la red Internet (veinte millones de usuarios mundiales) a una universidad inglesa en menos de media hora más de quinientas páginas de trabajo científico y puedo recibir esa misma cantidad de páginas, sólo hace falta realizar una simple multiplicación para saber cuantos miles de páginas puedo recibir en una mañana frente al ordenador.

No sabemos si el autor literario cambiará su forma de escritura en el futuro. El entorno cotidiano de los escritores presentados en las revistas literarias, también tratadas por Amat, y en los periódicos nos muestran una mesa de trabajo presidida por un PC. El ordenador está llamado a convertirse en imprescindible y las nuevas vanguardias literarias pasarán por ver las posibilidades creativas del mismo. En cualquier caso el tiempo nos lo dirá y, tal vez, Amat está allá para constatarlo tan certeramente con libros como el propuesto.

José María Fernández Vázquez